



mientras que, si se hacen tres vueltas, es una conmemoración a la madre, el padre y los hijos; así, llevar un turbante, con sus colores y nudos, significa todo un ritual cultural que habla de la esencia de quien lo luce.

La persistencia de estas huellas perceptibles a simple vista contrasta con el hecho de que, (con excepción de los estudios del reconocido antropólogo Don Fernando Ortiz, tercer descubridor de Cuba), hasta mediados del siglo XX predominara el interés por los nexos de la Cuba-nación con Europa (España en primerísimo lugar), Norteamérica y América Latina, de acuerdo con el investigador David González López, en su texto Relaciones Cuba-África: marco para un bojeo bibliográfico.

Explica que ello se debe, en un primer orden, a la condición colonial-dependiente de África y de Cuba, lo que se unió con “el desprecio por la cultura africana esparcida a la diáspora, y los rumbos y prioridades de la sociedad cubana desde 1902”.

Sin embargo, ese enfoque cambió radicalmente con la orientación adoptada por la política cubana a partir del triunfo de enero de 1959, enfocada en cambiar las relaciones raciales internas y fomentar su política exterior con África, en una historia cimentada en profundas raíces culturales y que ha bebido de la solidaridad y el internacionalismo.

Más de 300 mil cubanos combatieron en África por la independencia del continente, y las tierras de Argelia, el Congo, Etiopía y Angola vieron correr su sangre, en una contienda en la que, como reconocía el presidente sudafricano Nelson Mandela, constituía la primera ocasión en la que un país provenía de otro continente, no para llevarse algo, sino para ayudar a los africanos a conseguir su libertad.

Esa misma lucha por África, ante los ojos del líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro, significaba “pagar nuestra deuda de gratitud con la humanidad”, y por ello pedía, para el continente explotado durante siglos y del cual fueron arrancados millones de hijos para convertirlos en esclavos, un decisivo apoyo, “por un mundo más justo y más humano”.

Hoy, Cuba y los países de ese continente son protagonistas de visitas de gubernamentales e intercambios de alto nivel, testigos de cómo la colaboración bilateral se profundiza y diversifica, mientras cuatro mil 286 colaboradores de la salud de esta Isla y los 452 brigadistas de la Henry Reeve combaten la COVID-19, como mismo lo hiciera ante la epidemia del ébola hace un lustro.

De igual forma, líderes, organizaciones y pueblos de África han permanecido junto al país caribeño en la lucha contra el bloqueo impuesto por los Estados Unidos, al votar cada año en favor de la eliminación del mecanismo de coerción unilateral en la sede de la Asamblea General de Naciones Unidas, y, por décimo año consecutivo, aprobar, en el marco de la Unión Africana, una resolución condenando la injusta política.

En ese contexto, Cuba se suma cada 25 de mayo a las celebraciones por el Día de África, fecha que recuerda el momento en que 32 líderes de ese continente se reunieron en Addis Abeba para formar la Organización de la Unidad Africana (OUA), hoy Unión Africana (UA), a la vez que conmemora la descolonización e independencia de ese continente con tanta riqueza cultural.

Este año, las celebraciones tuvieron como centro las redes sociales, donde figuras como Omara Portuondo, Inés María Chapman, Mariela Castro y Ana Fidelia Quiros, bajo las etiquetas #ChallengeAfricano, #DeCaminoalDíaDeÁfrica y #EcosDeÁfrica, retomaron la ancestral tradición y sonrieron, gustosas, luciendo su turbante. Y tú, ¿ya tienes el tuyo?